



XXVIII SEMANA TIEMPO ORDINARIO

11 AL 17 de Octubre de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 11 de Octubre (Mateo 22, 1-14)

“Yo os aliviaré.”

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y el agobio parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

En estos tiempos en que todo parecer regirse por la “competencia”, por el “hacer”... es bueno sentir la llamada a vivir la cercanía de un Dios que nos alivia y nos invita a aliviar a los demás.

Necesitamos dejarnos cuidar y cuidar más a aquellos con quienes compartimos nuestro día a día.

LUNES 12 de Octubre (Lucas 11, 27-28)

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

“Mejor, dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.”

En esta fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, contemplamos a la primera compañera de camino que supo escuchar y hacer vida la Palabra. Con ella y como ella estamos TODOS llamados a ser “dichosos”.

Dichosos porque, ante todo, nos disponemos a escuchar la Palabra y, en segundo lugar, discernimos cómo traducirla en nuestra vida cotidiana.

Ambas actitudes demandan un compromiso perseverante y sereno para dejarnos moldear desde el corazón y permitir que Jesús de Nazaret se transparente en nuestras vidas.

Contemplar la vida y contemplar la Palabra para establecer ese necesario diálogo entre lo que profesamos y lo que realmente vivimos.

MARTES 13 de Octubre (Lucas 11, 37-41)

“Vosotros los fariseos limpiáis por fuera la copa...”

Contemplamos la libertad y el valor de Jesús para decir con claridad y contundencia lo que pensaba y sentía, sabiendo que contrariaba a su anfitrión.

Jesús de Nazaret, una persona asertiva. Sabía exponer su modo de ver, siendo consciente que los interlocutores pensaban exactamente lo contrario.

Debemos reconocer que se trata de una actitud muy exigente. Muchas veces, escudados en un falso respeto, o en temores diversos, disimulamos o directamente negamos nuestras convicciones.

Ser claros y veraces, es una forma esencial de construir el Reino, pero ¡cuánto nos cuesta! En nuestra debilidad preferimos difundir nuestro modo de pensar entre terceros, en lugar de hablar cara a cara con quien piensa o siente distinto.

Esa capacidad de confrontación, desde la serena búsqueda del bien y la verdad, es hoy tan necesaria como escasa.

MIÉRCOLES 14 de Octubre (Lucas 11, 42-46)

« ¡Ay de vosotros, los fariseos...! »

Los fariseos consideraban que la fidelidad a la norma les hacía perfectos ante Dios y ante los hombres. Llegaron a dominar el judaísmo oficial, a controlar y dar prioridad casi absoluta a todo lo relativo al culto. Jesús les confronta con sus incoherencias y les hace ver que lo verdaderamente importante es practicar el amor y la justicia.

Nos encontramos con una búsqueda de equilibrio entre los ritos y la vida, dando prioridad al amor y la justicia. Pero dar prioridad no implica eliminar el rito.

Ciertamente es un tema que demanda ser reflexionado, cualquiera sea la espiritualidad o la religión de la que hablemos. El ser humano necesita expresar su credo y para ello asume una serie de gestos litúrgicos que no solamente manifiestan su espiritualidad o religiosidad sino que también la alimentan y la hacen crecer.

Es muy frecuente resolver el dilema entre culto y vida desprestigiando y hasta anulando el primero. El Evangelio de hoy nos hace una llamada: lo que importa es la justicia y el amor pero es necesario cultivar una sana y coherente liturgia desde la cual expresemos, compartamos, profundicemos, afiancemos nuestro credo.

Afirma el Papa Francisco: *“La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.”* (EG, 24)

JUEVES 15 de Octubre (Mateo 11, 25-30)

“Yo os aliviare.”

El Evangelio nos invita a sentirnos acogidos y también a acoger. Solamente quien alivia sus cansancios y agobios en el encuentro con el Señor, es capaz de salir al encuentro del hermano.

Si falta solidaridad, si el cansancio y el agobio parecen ganar la partida, no será porque Dios no nos tienda su mano, sino porque, quizás, hemos perdido su referencia y hemos pensado, durante mucho tiempo, que sin Él, igual nos iba mejor.

En estos tiempos en que todo parecer regirse por la “competencia”, por el “hacer”... es bueno sentir la llamada a sentir la cercanía de un Dios que nos alivia y nos invita a aliviar a los demás. Necesitamos dejarnos cuidar y cuidar más a aquellos con quienes compartimos nuestro día a día.

VIERNES 16 de Octubre (Lucas 12, 1-7)

“No hay nada cubierto que no llegue a descubrirse.”

El Evangelio nos sugiere un criterio para valorar nuestras comunicaciones interpersonales: ¿Estamos dispuestos a que sean expuestas “a la luz” y proclamadas “desde los tejados”?

Si en conciencia podemos defender la búsqueda del bien y la verdad en relación a las personas afectadas en nuestras conversaciones seguramente estaremos por el buen camino. De lo contrario, tendríamos que dejarnos cuestionar y valorar si podemos hacerlo mejor. Se trata de un ejercicio de autocrítica necesario y al mismo tiempo anticultural.

La construcción de relaciones interpersonales sanas y profundas pasa por esta ascesis en el modo de comunicarnos.

SÁBADO 17 de Octubre (Lucas 12, 8-12)

“...todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás.”

Desde nuestras inconsistencias, podemos desdeñar una y mil veces aquello en lo que creemos. Siempre nos encontraremos con el perdón de Dios. Lo que no se nos perdonará es el cerrarnos a la verdad.

Una verdad que siempre será contextual, que estará marcada por nuestras realidades personales, micro y macro sociales, pero que tendrá el color de la sinceridad, de la transparencia.

No es fácil ser personas vulnerables ante la verdad. No es fácil discernir lo verdadero de lo falso.

Pecar contra el Espíritu es cerrarnos a nuevos paradigmas porque no están en nuestra cultura, en nuestro modo de vida, sin discernir si estamos o no ante la verdad.

Ser cristianos es ser personas expuestas a la verdad, aunque ello implique cuestionar los propios principios de vida. ¡Claro que no es sencillo! No lo fue para los escribas que veían cómo aquel nazareno errante ponía en jaque su credo y su organización socio-religiosa. Pero no olvidemos que el mismo Espíritu que nos acerca a la verdad, nos regala sus siete dones para hacer el camino del discipulado.